

## Premio “Alonso de Ercilla” para *Atenea*

El martes 24 de septiembre de 1991 el diario *El Mercurio*, de Santiago, informó lo siguiente:

“Tres hombres de letras han sido galardonados por la Academia Chilena de la Lengua en las tres menciones que entrega anualmente. La corporación otorgó el premio “Academia” a Fidel Sepúlveda, por su libro *De lo humano y de lo divino*. El premio “Alejandro Silva de la Fuente” se le concedió al periodista Germán Gamonal, por el buen uso del idioma en su labor profesional.

Y el galardón “Alonso de Ercilla” lo mereció Tito Castillo, por la revista *Atenea* por su aporte al conocimiento y difusión de la literatura chilena, mediante una labor relevante como editor, antólogo, traductor, crítico literario, profesor y comunicador social”. Numerosos otros medios periodísticos destacaron este hecho y reprodujeron el texto de la comunicación oficial de la Academia firmada por el director Roque Esteban Scarpa y el secretario José Luis Samaniego.

La comunicación dirigida al director de *Atenea* decía:

“Nos complace comunicar a Ud. que en sesión del 5 de agosto, esta entidad acordó otorgar el Premio “Alonso de Ercilla” a la revista *Atenea* que Ud. tan dignamente dirige. Con esta distinción honorífica -creada en 1990- la Academia Chilena de la Lengua desea reconocer anualmente a una persona o institución chilena o extranjera que se haya destacado por su aporte al conocimiento y difusión de la literatura chilena.

Junto con felicitarlo muy cordialmente y, en su persona, a quienes han

colaborado y colaboran en su publicación, nos permitimos hacerle saber que el acto de entrega del correspondiente diploma tendrá lugar en la sede del Instituto de Chile, el martes 1º de octubre a las 19 horas, oportunidad en que agradeceremos el honor de su presencia y de su palabra”.

En los diarios *Las últimas Noticias*, *La Tercera*, *La Epoca* y otros de diversas ciudades del país, varios comentaristas señalaron que *Atenea* es la más antigua publicación cultural del país, representativa de la Universidad de Concepción. Renato de la Cerda Etchevers, vicepresidente del Instituto de Ñuble, expresó en *El Mercurio* que “*Atenea* es la expresión del quehacer cultural nacional, que ha servido a muchas de nuestras embajadas y representaciones diplomáticas para dar a conocer en el exterior el desarrollo del país en el campo de las letras, el arte y la cultura en general. Por ejemplo, hace algún tiempo publicó un excelente y completo reportaje a todo el trabajo de la afamada escultora chilena Marta Colvin.

Toda esta labor ha sido desarrollada en la forma como se construyen las obras llamadas a perdurar en el tiempo: con abnegación, silencio y mucho talento”.



*El director de Atenea da lectura a su discurso para agradecer el Premio "Alonso de Ercilla".*

## ENTREGA DE PREMIOS

El 1º de octubre se llevó a efecto en el Instituto de Chile, en Santiago, la ceremonia de entrega de premios, según el siguiente programa:

1. Comunicación del Premio “Academia” a Fidel Sepúlveda por el Académico de Número Ernesto Livacic y respuesta del escritor agraciado.

2. Concesión del premio “Alejandro Silva de la Fuente” a Germán Gamonal. Palabras del Académico de Número Martín Panero y agradecimiento del periodista agraciado.

3. Entrega del premio “Alonso de Ercilla” a la revista *Atenea*. Motivaciones de esta designación por el Académico de Número José Luis Samaniego y palabras con que agradece este reconocimiento Tito Castillo, director de la revista *Atenea*.

## FELICITACIONES

Por la especial relevancia del galardón otorgado a *Atenea*, la Universidad de Concepción recibió numerosas felicitaciones de autoridades de Gobierno, Senadores y Diputados de la Octava Región, de escritores y poetas que son Premios Nacionales de Literatura y de Editoriales.

## DISCURSO DEL DIRECTOR DE ATENEA

Es doblemente honroso representar a la Universidad de Concepción y a la revista *Atenea*, para expresar nuestra gratitud a la Academia Chilena de la Lengua por la excepcional distinción que significa el “Premio Alonso de Ercilla” a esta publicación que ya ha cumplido 67 años de existencia. Es un premio que la dirección comparte con los académicos asesores y los colaboradores de Chile y otros países.

Fundada en abril de 1924 por don Enrique Molina, primer Rector, *Atenea* fue desde el primer momento una expresión cultural con espíritu de universalidad. Desde entonces ha demostrado decorosamente que es posible descentralizar y explorar senderos originales desde cualquier punto del territorio. Ha sido un lugar de encuentro de escritores y artistas, sin fijar fronteras ideológicas ni



*El director de la Academia Chilena de la Lengua y Premio Nacional de Literatura, Roque Esteban Scarpa, hace entrega del Premio a Tito Castillo y lo felicita efusivamente.*



*La noche del 1º de octubre de 1991 el salón principal del Instituto de Chile se repletó con una numerosísima asistencia de académicos, escritores, historiadores, artistas e intelectuales de diversos sectores. En primera fila aparecen los Académicos de Número José Ricardo Morales, Martín Panero, Ernesto Livacic, Miguel Arteche y Fidel Araneda Bravo. Varios colaboradores de Atenea también estuvieron presentes.*

geográficas, apartándose de contingencias pasajeras, reconociendo solamente valores. Así lo dijo en su primer editorial que fue como una declaración de principios aún vigente, en apoyo de una conducta pluralista, con visión amplia, respetuosa y tolerante. Los exponentes sobresalientes de la literatura chilena han encontrado y encuentran en *Atenea* tierra firme para sus producciones iniciales, y con mayor razón una vez que han obtenido la consagración definitiva. Sus ediciones son coleccionadas y consultadas como fuentes de referencias en el país y en el extranjero. Algunos estudiosos han completado sus tesis doctorales citando las páginas que conservan un rico material de investigación. Todos nuestros Premios Nacionales han tenido un espacio o sus obras han sido objeto de comentarios críticos.

Ahora, nos parece que no es una casual coincidencia el que dos periodistas hayan sido premiados por la Academia Chilena y uno de ellos dirija *Atenea* al mismo tiempo que el diario *La Discusión* de Chillán, el segundo más antiguo del país. Es que el periodismo sigue siendo la antesala de la literatura, a veces su émulo, su auxiliar o su admirador, y quienes nos precedieron realizaron este doble quehacer. Los nombramos como un homenaje a su memoria: Luis David Cruz Ocampo, Luis Durand, Domingo Melfi, Eduardo Barrios, Raúl Silva Castro y Milton Rossel. Algunos escritores ejercieron más intensamente ambos oficios, como Joaquín Díaz Garcés, el recordado Angel Pino de fascinante ingenio; Joaquín Edwards Bello, torrencial como Vicuña Mackenna; Daniel de la Vega, de suaves tonalidades nostálgicas; Rafael Maluenda, Genaro Prieto, los hermanos Víctor y Hugo Silva, Julio Barrenechea, Salvador Reyes y Andrés Sabella, entre otros. Practican todavía esta dualidad varios miembros de número y correspondientes de esta corporación.

En 1931 se incorporó a la Academia Chilena Carlos Silva Vildósola, con un discurso que tituló "Elogio de don Ramón Laval y algo sobre el periodismo", elevándolo al nivel de género literario. Fue un observador visionario porque la novela actual es como un gran reportaje del drama humano que se desarrolla en todo el mundo. Ya lo habían comenzado Hemingway en Estados Unidos y Camilo José Cela en España. Lo continúan hoy García Márquez en Colombia, Vargas Llosa en Perú; y en Chile Enrique Campos Menéndez, Enrique Lafourcade y Jorge Edwards. ¿Y acaso no se comportó Gabriela Mistral como un eficiente corresponsal extranjero con sus "Recados"? Isabel Allende y José Donoso fueron periodistas antes de ingresar exitosamente en la narrativa.

El escritor, como el periodista, es un intérprete de su época. Este último

es un auxiliar de la historia por ser testigo de los cambios y le entrega al escritor materiales de una realidad que a menudo supera a la fantasía. “El periodismo, le declaró Vargas Llosa a Jaime Antúnez, da la presencia de la realidad inmediata que se convierte después en literatura”. He ahí que uno de los títulos más acertados para un texto de enseñanza sea “Literatura viva”, integrada a un universo cultural con todas sus manifestaciones sociales, económicas, científicas y tecnológicas.

Alonso de Ercilla, en cuyo nombre se ha instituido el Premio que hoy agradecemos, sería un digno exponente de la comunicación. *La Araucana* no solamente es un poema épico distinto, porque no se construye en torno a un héroe individual, sino colectivo y a hechos, de los cuales va dejando testimonio en la corteza de los árboles, en trozos de cuero y de papel. Los españoles del siglo XVI leían en *La Araucana* la grandeza del imperio de Felipe II. Para Andrés Bello, en el siglo XIX, el poema de Ercilla será una piedra angular de la conciencia nacional. Hugo Montes, en el prólogo de la hermosa edición que preparó para la Casa de Moneda, señala que “Ercilla es un comentarista de cuanto sucede, con una capacidad extraordinaria para contar en forma amena, expresiva y detallada. El conjunto de bárbaros y cristianos es extraordinariamente variado, vivo, definido. Las descripciones, aunque idealizadas según los modelos renacentistas, dan cuenta de costumbres y realidades naturales con no poca objetividad”.

No hemos pretendido en *Atenea* concentrar un saber científico de la literatura porque esa especialidad corresponde a otros estamentos, sino exponerla y divulgarla en un lenguaje claro y motivador, vigorizada por una crítica igualmente nítida y sencilla, como la belleza elemental en armonioso idioma básico que atraviesa el tiempo y el espacio. Por eso el madrigal “A unos ojos”, de Gutierre de Cetina resiste el paso por los siglos. Y seguramente permanecerán la “Canción” de Juan Guzmán Cruchaga y los Poemas de Amor de Pablo Neruda.

Si en sus comienzos *Atenea* privilegió el mensaje literario, fue porque el proyecto cultural de entonces era dominado por novelistas y poetas, con un criollismo de noble estirpe. Nuestra época ha dado origen a un humanismo integral por un inevitable proceso dinámico y complejo, con varias revoluciones coexistentes que no dejan lugar para el asombro: nuclear, computacional, espacial y de ingeniería genética que pretende descubrir el secreto de la vida. La literatura recoge esta diversidad. Y es lo que hacemos en *Atenea* con un sentido

generalista, sin masificarlo, para entregar una visión coherente y comprensible de los estratos superiores del acontecer.

Si el ser humano va camino de las estrellas, ¿Cuál será la literatura del futuro? Uno de los pensadores reunidos para reflexionar por la *Revista de Occidente* de Ortega y Gasset, decía que “el héroe del mañana será el piloto espacial, pero podría surgir un producto anímicamente pobre de una inteligencia superespecializada. Será capaz de los más sorprendentes experimentos y podrá circunvolar la Tierra en satélites artificiales, pero no podrá entender ni una línea de los escritos de Goethe”.

Como creemos en la supervivencia de la palabra escrita, anhelamos el libro al alcance de todos, para que el ser humano siga comunicándose con voces articuladas y no con signos, claves y fórmulas; cantando y contando como lo hizo Ercilla; buscando belleza en los sueños como los surrealistas; haciendo florecer rosas en el poema como lo ordenaba Vicente Huidobro.

Hasta donde alcancen nuestras posibilidades, continuaremos la honrosa tarea que inició un maestro filósofo inspirado en *Atenea*, diosa de la inteligencia, severa y sonriente a la vez; con el aporte inestimable de nuestros escritores y de los académicos presentes y ausentes que contribuyen a hacer más significativo el lema esculpido a la entrada de la Universidad de Concepción: “Por el libre desarrollo del espíritu”.

### *TRES GALARDONES*

Con el premio “Alonso de Ercilla” son tres los galardones obtenidos durante los quince años que ha sido director Tito Castillo. En efecto, en 1979 la Academia Chilena de la Lengua le confirió el premio “Alejandro Silva de la Fuente” por el buen uso del idioma. Los símbolos distintivos le fueron entregados por el entonces Director de la Academia, el destacado filólogo y Premio Nacional de Literatura Rodolfo Oroz. En 1990 *Atenea* recibió el premio “Encina” y últimamente el ya citado “Alonso de Ercilla”.